



Swami Satyananda Saraswati

EL HINDUISMO

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original	L'HINDUISME
Publicado por	FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U. Plaça del Nord, 4 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es
Colección	FRAGMENTOS, 26
Traducción del catalán	CARLA ROS
Primera edición	SEPTIEMBRE DEL 2014
Primera reimpresión	JULIO DEL 2015
Segunda reimpresión	JUNIO DEL 2018
Producción editorial	IGNASI MORETA
Producción gráfica	INÈS CASTEL-BRANCO
Revisión del texto	ORIOL CENDRA
Impresión y encuadernación	ROMANYÀ VALLS, S. A.
© 2012	SWAMI SATYANANDA SARASWATI por el texto
© 2014	CARLA ROS TUSQUETS por la traducción del catalán
© 2013	ADVAITAVIDYA por la fotografía de la solapa
© 2014	FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U. por esta edición
Dipósito legal	B. 16.282-2014
ISBN	978-84-15518-04-4
 Generalitat de Catalunya Departament de Cultura	Con el apoyo del Departament de Cultura
 institut ramon llull Lengua y cultura catalanas	La traducción de esta obra ha contado con una ayuda del Institut Ramon Llull
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS	

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
I SANATANA DHARMA	11
1 El hinduismo	13
2 ¿Quién es hindú?	15
II SHRUTI	21
1 Los Vedas	21
<i>El Nasadiya Sukta</i>	30
<i>El Purusha Sukta</i>	31
2 Las Upanishads	35
III SMRITI	47
1 Itihasa	47
<i>El Ramayana</i>	48
<i>El Mahabharata</i>	55
<i>La Bhagavad-gita</i>	62
2 Los Puranas	66
3 Los Dharma Shastras	71
4 Vedangas y Upavedas	75
IV SHAD DARSHANA. LAS SEIS VISIONES O SISTEMAS FILOSÓFICOS	79

V	LA SACRALIDAD DE LA VIDA. LA VIDA COMO CAMINO HACIA LO ABSOLUTO	85
1	Los cuatro <i>purusharthas</i> : fines de la vida	85
2	Los cuatro <i>ashramas</i> : estadios de la vida	89
3	Las cinco <i>yajñas</i> : ofrendas rituales	93
4	Los <i>samskaras</i> : rituales de purificación o ritos de paso	95
VI	MARGA. LOS CAMINOS	101
1	El yoga	104
	<i>El Raja Yoga: el camino de la concentración y la meditación</i>	106
	<i>El Bhakti Yoga: el camino de la devoción y el amor a la divinidad</i>	116
	<i>El Karma Yoga: el camino de la acción</i>	121
	<i>El Hatha Yoga: el camino de la purificación y el esfuerzo</i>	123
	<i>El Jñana Yoga: el camino del conocimiento</i>	124
2	El tantra	127
3	A modo de conclusión	132
VII	CULTO, TEMPLO Y PEREGRINACIÓN	135
1	La <i>puja</i> , el ritual de adoración	136
2	El templo	138
3	La peregrinación	140
VIII	HINDUISMO Y MUNDO MODERNO	143
	<i>Epílogo</i>	145
	<i>Cronología</i>	147
	<i>Celebraciones</i>	151
	<i>Glosario</i>	155
	<i>Bibliografía comentada</i>	161

INTRODUCCIÓN

EL HINDUISMO ES la tradición espiritual y metafísica, aún viva, más antigua de la Tierra. Su esencia se ha mantenido hasta nuestros días, y en todo momento ha acogido la auténtica aspiración del ser humano de reconocer la propia Realidad trascendente.

Para el hinduismo, la esencia de todo ser es *sat-chit-ananda*, existencia, conciencia y dicha absolutas. El reconocimiento de esta Realidad esencial es el hecho más importante y la culminación de la vida del ser humano. La siguiente plegaria védica, recitada hoy día tal como se ha hecho a lo largo de miles de años, es la mejor descripción de esta sincera aspiración:

*Asato ma sadgamaya
Tamaso ma jyotirgamaya
Mrityor ma amritam gamaya.*

Condúceme de la irrealidad a la Realidad.
Condúceme de la oscuridad a la Luz.
Condúceme de la muerte a la Inmortalidad.¹

¹ Brihadaranyaka-upanishad, I-III-28.

Asat significa irreal, falso e impermanente; *sat* es la Existencia Absoluta, eterna e inalterable. *Tamas* es la oscuridad, la ignorancia, la opacidad; *jyotih* es la luz del Ser, la luz de Aquello que es real. *Mrityu* es la muerte, la temporalidad, el mundo del cambio y del devenir; *amritam* es la inmortalidad, el gran néctar, el reconocimiento de la Realidad trascendental de nuestra esencia, la esencia de todo.

A lo largo de los milenios, y según las necesidades de cada momento, la tradición hindú ha adquirido diferentes formas. El hinduismo contiene en sí el camino solitario del yogui y la austeridad del asceta, así como el camino de aquellas personas sumidas en las responsabilidades familiares y sociales. El hinduismo acompaña al asceta en la contemplación profunda y radical del hecho de que la totalidad del mundo fenoménico de los nombres y las formas es algo sin sustancia ni realidad en sí mismo, *asat*, no real; y a la vez guía al adepto en la contemplación del reconocimiento de que la totalidad del universo es la maravillosa manifestación de la danza extática de la *shakti* o energía divina y primordial.

La aceptación de las diferentes constituciones internas de los seres humanos, así como la multiplicidad de caminos adecuados para esas variadas potencialidades humanas, es una de las grandezas del hinduismo. Hay que tener presente que el hinduismo no depende de ningún mesías ni profeta, ni de la historicidad de persona alguna. Tampoco depende de un único libro sagrado (a pesar del respeto que se les otorga a los Vedas), ni de una única doctrina o dogma, ni de un único culto, práctica o camino; ni tan solo depende de una sola forma de entender la Realidad.

En la raíz misma del hinduismo se halla el profundo reconocimiento de la sacralidad de toda forma, nombre, ac-

ción y ser; la sacralidad del universo, la tierra, la naturaleza, los animales, los árboles, los ríos y las montañas; y, conviene resaltarlo, la sacralidad de nuestra propia esencia, el reconocimiento de que la totalidad del cosmos es el reflejo de la Realidad absoluta.

El hinduismo, por su riqueza metafísica, por su falta de limitaciones dogmáticas y por su extraordinaria amplitud, se entiende poco en Occidente, donde eruditos e indólogos con frecuencia lo estudian a través de patrones conceptuales que le son totalmente ajenos. Querer comprender o presentar, aunque sea mínimamente, esta imponente y variada tradición espiritual en un breve ensayo como este es un gran reto. Recordemos las palabras poéticas de Pushpadanta, gran devoto de Shiva, que en su conocido himno «Shiva Mahimna Stotra» ('Himno a la gloria de Shiva'), queriendo expresar la grandeza y sublimidad de su adorado Señor, escribe:

Si la montaña azul fuera toda tinta, el océano entero fuera un tintero, una rama del árbol celestial fuera la pluma, la totalidad de la tierra fuera la hoja sobre la cual escribir, y si con todo esto, Saraswati, diosa de la sabiduría, escribiera eternamente, oh, Señor, ni tan solo así, podría expresarse el límite de Tus virtudes.

En las páginas que siguen nos basaremos en las escrituras, los textos y las escuelas que tienen más relevancia en el hinduismo védico, así como en las enseñanzas de los *mahatmas* o sabios que, a lo largo de los milenios, han sido el corazón siempre vivo de esta tradición. Aunque hay numerosas traducciones en lenguas europeas de estas enseñanzas, en esta obra hemos optado casi siempre por aportar una traducción propia con la voluntad de mantenernos fieles al sánscrito original.

Finalmente, es necesario tomar conciencia de que la tradición hindú otorga el mismo valor al mito que a la historia. La narración es una forma de contemplar y comprender la realidad alejada del racionalismo occidental. Será asimismo una de las formas utilizadas en este libro. Nuestro deseo a lo largo del texto es que la misma tradición hindú se exprese a través de sus propias fuentes y de su propia visión y luz.

Si este libro es capaz de mostrar una pequeña chispa del resplandor del inmenso Sol del Conocimiento que es el hinduismo, nos daremos por satisfechos.

I

SANATANA DHARMA

EL VERDADERO NOMBRE de lo que hoy llamamos hinduismo es *Sanatana Dharma*, el orden eterno, la ley perenne, el camino eterno. La palabra sánscrita *sanatana* significa ‘eterno, perenne, primordial’. Adentrarnos en la comprensión del hinduismo es adentrarnos en el reconocimiento del orden y el ritmo de la manifestación del cosmos, así como en el reconocimiento de aquello que existe más allá de esta manifestación.

Rita es otra voz clave para comprender la profundidad de la tradición hindú. Significa ‘la armonía del cosmos’, ‘el orden del cosmos’, y es un término muy utilizado en los Vedas, especialmente en el Rig-veda y en el Yajur-veda. La base del hinduismo es el reconocimiento de este *rita* u orden cósmico y de cómo se expresa en las vidas de los individuos en la forma del *dharma*.

La palabra *dharma* tiene un significado amplio y diferentes connotaciones; de hecho, no existe ningún término capaz de traducirla y captarla adecuadamente. *Dharma* proviene de la raíz *dhr* (‘dar apoyo, sostener’) y significa ‘ley, deber, rectitud, mérito o código de conducta’, según el contexto. El *dharma* es el fundamento del universo, una ley cósmica, imprescindible para que el universo se mantenga. En el Maha-

bharata, el sabio Bhisma afirma: «Es muy difícil definir qué es el *dharmā*. Lo beneficioso para el bienestar de todos los seres es ciertamente el *dharmā*.»¹ Lo que crea confusión y conflicto es *adharma* (contrario al *dharmā*) y lo que conduce a la armonía es *dharmā*. El *dharmā* es la esencia y el corazón de lo que llamamos hinduismo.

Dharma comporta *achara* o conducta adecuada, es decir, la regulación de ciertas actividades de nuestra vida. Seguir el camino del *dharmā* es actuar de manera que las propias acciones sean armoniosas y beneficiosas para los demás y para uno mismo. La acción *dhārmica* está en armonía con el orden del universo. El *dharmā* es la base de todo orden noble y virtuoso, de todos los aspectos de la vida del ser humano, individualmente y como sociedad, ética y moralmente. Tener conciencia del *dharmā* en la vida individual y vivir coherentemente conduce a los seres humanos hacia el «bien más elevado», la liberación o *moksha*. El *dharmā* supremo es seguir el camino que nos lleva al reconocimiento del *atman*, la verdadera esencia del individuo. Tal como dice la Mahanarayana Upanishad: «El *dharmā* es el medio supremo para la liberación.»

En esta cosmovisión, el universo está totalmente interpenetrado por el *dharmā*. Todo lo que existe está interconectado; el cosmos está perfectamente regulado desde Brahman, el Absoluto, pasando por los diferentes niveles de estados sutiles, hasta llegar a la manifestación material más tosca. El *Sanatana Dharma*, el orden eterno, es el reconocimiento de esta visión y del hecho de que toda acción, individual o social, incide en ese orden cósmico.

¹ Shanti PARVA, Mahabharata, 109-9-11.

I EL HINDUISMO

Las palabras *hindú* o *hinduismo* no se encuentran en ninguno de los textos antiguos tradicionales, y tampoco aparecen en ningún texto sánscrito hasta entrada la Edad Media. *Hindú* es la palabra con la cual los antiguos persas designaron a los habitantes del este del río Sindhu (Indo), que nace en el Tíbet y baja desde el Himalaya hasta los valles de Sind, en el actual Pakistán. La palabra *hindú* tenía en su origen una connotación geográfica y étnica: hacía referencia a los habitantes de Bharata Varsha (India). «Aquella tierra que está al norte de los mares y al sur del Himalaya es Bharat, y sus habitantes son los bharatiyas», según el Vishnu-purana.

Más adelante, en el transcurso de los siglos de invasiones y ocupación musulmanas, se utilizaba la palabra *Al-Hind* para referirse a Bharat (India). A lo largo de ese periodo y sobre todo con la llegada de los ingleses, la palabra *hindú* llegó a connotar la tradición espiritual de los bharatiyas o habitantes de la región. Originalmente, esa designación (*hindú*) incluía todas las denominaciones y órdenes védicas, shivaítas, vishnuitas, shaktas, yoguis, vedantinas, bhaktas, sikhs, etc., y también los sistemas no védicos, como, por ejemplo, budistas y jainistas. En la actualidad, la voz *hindú* se utiliza mucho, y se le atribuye el mismo significado que *Sanatana Dharma*.

El hindú considera que su tradición, basada en el *rita* u orden cósmico, no tiene ni principio ni origen y es inherente a la propia manifestación del cosmos. En la mitología hindú, cuando Brahma, el aspecto creador de la divinidad, crea el universo, primero crea el *dharmā*, ya que este es el soporte

de todo lo que existe, es la fuerza integradora que impide que la manifestación se torne en caos.

Leamos a uno de los representantes modernos de mayor relevancia de la ortodoxia védica para hacernos una idea de cómo se comprende y vive el hinduismo. En el libro *Dialogues with the Guru*, Chandrashekara Bharati afirma:

Hinduismo es el nombre que se le ha dado a nuestra tradición ahora, pero su nombre real siempre ha sido el de *Sanatana Dharma*, la Ley Eterna o el Orden Eterno. Este orden no tiene fecha de origen ni comienza con fundador particular alguno. Siendo eterno es también universal. No tiene jurisdicción territorial. Todos los seres nacidos y por nacer forman parte de él.²

Por esta razón, algunos de los nombres más utilizados desde la Antigüedad para describir el hinduismo son *manava dharma* o *manushya dharma*, el *dharma* del ser humano. *Vaidika dharma*, el camino que tiene como apoyo y guía la revelación de los Vedas, y *arya dharma*, el camino de las personas nobles, son otros de los nombres que lo describen.

Muchos consideran que el jainismo, el budismo y el sikhismo son diferentes aspectos de este inmenso *Sanatana Dharma*, a pesar de que no aceptan plenamente la revelación védica. Dada la inmensidad del hinduismo, nos centraremos en la tradición que se apoya en la guía de los Vedas.

² R. Krishnaswami Aiyar, *Dialogues with the Guru*, Chetana, Bombay, 1981, p. 2.

2 ¿QUIÉN ES HINDÚ?

El hinduismo jamás se ha preocupado de dar respuestas dogmáticas a la pregunta de quién es hindú. Muchas de las definiciones que se han vuelto corrientes son ajenas al espíritu mismo del hinduismo. A menudo leemos que solo es hindú quien ha nacido dentro del orden social de los *varnas* (castas); también es habitual la idea de que es necesario haber nacido en la India o en el seno de una familia hindú. Otros creen que son hindúes «quienes queman a los muertos», «quienes creen en una preexistencia» o incluso «quienes protegen las vacas y a los brahmanes».

También es bastante común la idea de que el hinduismo es una tradición cerrada y que no puede asimilar nuevos adeptos nacidos en otra tradición o religión. Si bien es cierto que las escrituras originarias del hinduismo no enfatizan ni la conversión ni el proselitismo, no es menos cierto que, tal como indica Swami Satchitananda de Yogaville Ashram, «el hinduismo tiene una larga historia de aceptar a cualquiera que se halle en el camino de la verdad eterna. El hinduismo no discrimina a ningún buscador sincero. Toda persona que esté dedicada a la búsqueda de la verdad eterna es abrazada por el hinduismo.»

Ha sido durante los dos últimos siglos cuando los hindúes se han autodefinido en términos más concretos y menos metafísicos, en un proceso que ha sido fruto de los diferentes conflictos y tensiones causados por la colonización inglesa, la creciente población musulmana, los esfuerzos misioneros del cristianismo y la larga sucesión de gobiernos que desde la independencia de la India hasta ahora se han basado en valores alejados del *dharma*.